

La guerra del Peloponeso (431–404 a. C.) fue un conflicto militar que enfrentó a Atenas y sus aliados con Esparta y los suyos y que acabó con la victoria de esta última.

Causas de la guerra

Tucídides afirma que Esparta entró en guerra con Atenas «porque temía que los atenienses se hicieran más poderosos...». Durante la llamada Pentecontecia, Atenas se había convertido, de hecho, en una potencia en el Mediterráneo oriental. Pero hubo tres acontecimientos concretos que rompieron la "Paz de los Treinta Años" firmada en 446/445 a. C.:

- La guerra en Corcira (actual Corfú)
- La defección de Potidea, colonia de Atenas.
- El decreto ateniense contra Megara.

Primera fase de la guerra: La guerra arquidámica

Esparta y sus aliados eran capaces de juntar un gran ejército de tierra prácticamente invencible. El Imperio ateniense, en cambio, se extendía por las islas y ciudades costeras del Mar Egeo, de las que cobraba tributo gracias a su poderío naval. Por este motivo ambos estados eran relativamente incapaces de causarse un daño definitivo uno al otro.

La estrategia espartana consistía en invadir periódicamente el Atica. Esto privaba a Atenas del producto de sus tierras pero los atenienses conservaban su acceso al mar y no sufrían mucho el asedio. Además, los espartanos nunca se quedaban mucho tiempo. La invasión espartana más larga, en 430 a. C., duró apenas cuarenta días. La estrategia ateniense, aconsejada por Pericles, consistía en evitar la batalla contra los soldados, espartanos y confiar en su flota. Pero en el 430 a. C. una peste se extendió por Atenas y mató a un tercio de la población total, incluido Pericles. En consecuencia, el número de soldados se redujo drásticamente.

Muerto Pericles, los atenienses cambiaron su estrategia. Cleón, que era ahora el líder de la asamblea, era partidario de una política más agresiva. Tras diversos enfrentamientos, en la batalla de Anfípolis, 422 a. C., murieron tanto Cleón como Brásidas, el general espartano. Esparta y Atenas acordaron entonces firmar una tregua. La llamada "Paz de Nicias", 421, que duró seis años.

La expedición a Sicilia

En el año 415, uno de los aliados de Atenas más lejanos, Segesta, en Sicilia, había entrado en guerra con Selinunte, que había pedido ayuda a Siracusa que era aliada de Esparta. Por temor a que Esparta ampliara su poder en Sicilia, Atenas decidió enviar allí un ejército.

Alcibíades era el líder de la expedición. Pero unos días antes de que saliera el ejército, personas desconocidas mutilaron las hermas de Atenas y Alcibíades fue acusado. Este exigió que lo juzgaran de inmediato para poder defenderse. Los atenienses sin embargo le permitieron que se fuera sin juzgarle. Pero tras llegar a Sicilia fue llamado de regreso a Atenas para el juicio. Durante la vuelta, Alcibíades se fugó y se pasó al bando espartano. Nicias quedó al mando del ejército pero era un general mayor y poco adecuado para dirigir algo tan aventurado. Todo acabó para Atenas en una terrible derrota y la mayoría de los atenienses implicados muertos o convertidos en esclavos.

Tras esta derrota, el fin del imperio ateniense parecía próximo. Su tesoro casi se había agotado, sus astilleros estaban vacíos y sus jóvenes muertos o prisioneros en territorio extranjero.

Los lacedemonios, con el consejo de Alcibíades, fortificaron Decelea, cerca de Atenas. Evitaban así que los atenienses pudieran utilizar sus tierras durante todo el año e impedían también el envío de suministros a Atenas por tierra, obligando a que fueran transportados siempre por mar.

Además, el trabajo en las minas de plata de Laurión, al sur del Ática, fue completamente interrumpido, y, por ello, los atenienses tuvieron que exigir mayores tributos a sus aliados, aumentando aún más la tensión y la amenaza de una rebelión dentro del Imperio.

Sin embargo, los atenienses lograron sobrevivir por la lentitud de aliados de Esparta en apoyar con sus respectivas flotas.

Golpe de estado oligárquico.

Los atenienses habían conseguido un poco de dinero y tenían unos 100 barcos. Zarparon a recaudar tributo y aprovechando su ausencia, en Atenas tuvo lugar en 411 una revuelta oligárquica mediante la cual el gobierno de la ciudad se redujo a 400 ciudadanos, que intentaron firmar la paz. Pero la flota, argumentando con razón que eran los únicos representantes legales de la democracia ateniense, continuaron la guerra. El gobierno democrático se restituyó dos años después.

Entre 410 y 406 a. C., Atenas obtuvo varias victorias y recuperó una buena parte de su Imperio. En gran parte, esto se debió a Alcibíades, que había sido restituido en su cargo de estratega.

El triunfo de Lisandro y la rendición de Atenas

Pero a consecuencia de una pequeña victoria de Esparta en 406 a. C., Alcibíades no fue reelegido general y se autoimpuso el exilio. Poco después, seis generales atenienses fueron condenados a muerte, lo que debilitó aún más el poderío naval ateniense.

Por otro lado Lisandro, el nuevo almirante espartano, era formidable en cuanto a estrategias navales y un hábil diplomático. La flota espartana bajo su mando partió hacia el Helesponto, la fuente de suministro de cereales de Atenas. La flota ateniense acudió también pero sus generales no tenían la capacidad de sus predecesores y Lisandro los derrotó completamente en 405 a. C., en la batalla de Egospótamos. Sólo 9 barcos atenienses lograron escapar y huyeron a Chipre.

Debido al hambre y las enfermedades causadas por un asedio prolongado, Atenas se rindió en 404 a. C. Las condiciones de la rendición privaron a Atenas de sus muros largos, su flota y todas sus posesiones fuera de Atenas. Corinto y Tebas exigieron la completa destrucción de Atenas. Pero los espartanos se negaron a destruir una ciudad que había prestado un gran servicio a Grecia en tiempos de gran necesidad. Esparta incorporó a Atenas a su propio sistema de alianzas: ahora tendría «los mismos amigos y enemigos» que Esparta.

Consecuencias de la guerra.

Durante un corto período, Atenas fue gobernada por un terrible gobierno oligárquico dirigido por los llamados "Treinta Tiranos". Era un gobierno colocado y apoyado por Esparta. En 403, en la batalla del Pireo, los atenienses bajo el mando de Trasíbulo derrocaron a los oligarcas y restauraron la democracia.

Pese a estar muy debilitada, Atenas siguió teniendo un papel activo en el mundo griego. En cambio Esparta nunca supo gestionar su victoria sobre Atenas por su propia naturaleza cerrada y militar. En 371 fue derrotada por Tebas allí donde era más poderosa, combatiendo con un ejército de hoplitas. Tras esto Esparta desaparece prácticamente del panorama griego. Atenas acabará perdiendo su independencia muchos años después pero su inmenso bagaje cultural siguió de modelo e inspiración durante siglos. A Esparta en cambio, derrotado su ejército, no le quedaba nada que ofrecer al mundo.